

JOSE IGNACIO DE ALCORTA

LA MISTICA CRISTIANA  
EN SUS CARACTERES GENERALES



# La Mística cristiana en sus caracteres generales

por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. JOSÉ IGNACIO DE ALCORTA (\*)

La cercanía al centenario de Santa Teresa de Jesús constituye un motivo poderosísimo para aludir a la mística. En primer lugar, la mística es el exponente más alto y cimero de la elucubración hispánica y así lo han reconocido, entre otros, pensadores de la talla de Enrique Bergson, Chevalier, Blondel, etc. Pero el modo de aludir en esta ocasión a un tema tan amplio y tan profundo va a ser *hic et nunc* un tanto externo y no poco paradójico. Digo externo, porque se va a discernir entre los muchos aspectos que cubre la palabra mística, únicamente el momento y significación de la mística cristiana, y está visualizada sólo de manera muy general. Nos parece que, puesto que el centenario de Santa Teresa habrá de concitar muchas voces especializadas y se polarizará en torno de la visita del Pontífice a España, que es uno de los especialistas de la mística hispana principalmente por lo que hace a San Juan de la Cruz, autor elegido para su tesis teológica, debemos mantenernos en los límites de una simple introducción de carácter general y restringido, principalmente porque bajo la palabra mística entendemos la circunscripción a la mística cristiana, que es en verdad la mística auténtica.

En segundo lugar, además de colocarnos deliberadamente en un punto de vista circunscriptivo, también adoptamos una cierta actitud

---

(\*) Disertación en Junta del martes, 28 de abril de 1981.

si cabe decir, paradójica. Porque aunque la mística se toma siempre y ambientalmente como una expresión cimera de la espiritualidad y en el caso señalado de la espiritualidad cristiana, la intención prevalente de esta disertación está en señalar la estrecha e íntima vinculación de la mística cristiana con la perfección cristiana, y la centralidad de ésta y consiguientemente de aquélla al Kerigma general del Cristianismo, al sentido de la donación y elevación sobrenatural que contiene y a la dialéctica también de ascensión sobrenatural que mueve y que podría ser señalada en el sentido, dirección y realización que señalan las siguientes proposiciones: al Padre, en el Hijo, por el Espíritu Santo.

Al establecer desde el principio los límites de nuestra exposición, nos alejamos de las definiciones demasiado ambientales y podríamos pensar que no poco sentimentales y vagorosas, que pueden verse, por ejemplo, en Jacobo Bohem, en Leissegang, que señala que la mística procede por intuiciones, pero que viene a ser suprarracional, o de O. H. Nebe, que la caracteriza con matices distintos como suprarracional. Wiggstein señala a la mística en el *Tractatus* como lo inalcanzable, apoyado por la mera lógica y las reglas generales de la expresión. Loor, asimismo, señala el carácter oscuro y arracional de lo místico. Leissegang, por otra parte, afirma que la mística prescinde de la distinción temporal y espacial, porque éstas orientan hacia los objetos y la mística no va tras la referencia de los objetos. Sin embargo, la mística sería propicia para equilibrar inmanencia y trascendencia y buscar así su integral verdad y su centro en el yo que había escindido y perdido su individualidad.

Dionisio Areopagita consagra el término de una manera más aceptable en relación con la teología mística y la definió más ceñidamente como la expresión de las realidades divinas. En consonancia con él, y ya en su tiempo, se señalaba que la mística se ocupaba de vivencias especiales en relación con el fundamento supremo de la realidad.

## CONFUSION DE LA MISTICA CON CIERTOS FENOMENOS PSIQUICOS

La reducción y prevalencia de la mística por los fenómenos psíquicos que le subsiguen o acompañan; los fenómenos psíquicos de lo que en general suele llamarse el éxtasis, los transportes, la levita-

ción, la insensibilidad, etc., pueden obedecer a diversas causas y se refieren frecuentemente a situaciones agudas del psiquismo, pero no están en relación ni arguyen una dirección y posición, siempre, de lo que aquí entendemos por mística cristiana.

Esta confusión ha llevado a extender, ambiental e indebidamente, la mística y a confundir el contenido intrínseco y real de sus varias direcciones. Creemos que los fenómenos psíquicos, a veces más o menos concomitantes o subsiguientes, no son lo sustancial de la mística, como hemos podido notar.

## EXPONENTE DE GENIALIDAD EN LA MISTICA ESPAÑOLA

Frente a estas posiciones difusas, sentimentalistas y fenoménicas de la mística dentro de la circunscripción que juzgo atinada, que hemos hecho a la mística cristiana, destaca por su reciedumbre y su aspecto cimero y de genialidad, que podríamos considerar también temperamental, la mística española, con la alusión inevitable a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz. Recuerdo que en algún lugar y ocasión destacable, el filósofo e hispanista francés Jacques Chevalier subrayaba enérgicamente que las figuras de Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz emergen como genios destacados en el ámbito de los mayores que han sido en la Humanidad. Algo parecido vendrá a sostener Mauricio Legendre.

¿Quedaría por bajo en el orden de los genios Santa Teresa respecto de Kant? En modo alguno cabe pensarlo.

¿Y San Juan de la Cruz respecto de Descartes? Aunque las comparaciones son en materias disímiles, en realidad, establecida la comparación en el sentido de la genialidad, aunque Santa Teresa y San Juan de la Cruz son primordialmente místicos que han tenido el patí de la experiencia mística son incomparables en la explicación de sus vivencias y del ámbito de problemas en que se realizan; están en las más elevadas cimas por su elevación grandiosa y genial. Y es que la experiencia mística no debe considerarse como algo meramente extrínseco que visita desde fuera a quien la padece, sino viva y vitalmente personal en el sentido de que si bien sobrexcede las capacidades normales y naturales del hombre, es la persona del místico a la postre quien influido por Dios es sujeto de la mística el que la vive y quiere y está en posesión de sus estados y experiencias, y de la

más alta sabiduría y de los dones del Espíritu Santo que ilustran la fe del místico y le permiten, en la explicación de las mismas experiencias, sorprendernos con las más subidas explicaciones del proceso y de la dialéctica que vive.

Sería imperdonable a este respecto de la admiración de ciertos hispanistas y filósofos, y entre los mismos la de Enrique Bergson, no recordar el sucedido que tuvo lugar en la presentación de la conferencia del filósofo francés, que corrió a cargo del inolvidable maestro García Morente, Miembro asimismo de esta Academia, en una conferencia que el filósofo francés pronunciara precisamente aquí en Madrid. Como García Morente, en su presentación y en conversación mantenida con él, se lamentase de que en España no hubiese grandes filósofos, Bergson al oírlo ya en público replicó vivazmente: “No lo creáis, España ha producido místicos incomparables que han profundizado en el espíritu más que los filósofos. Es indudable que han abierto vías nuevas y profundas en los caminos de la espiritualidad”. En la misma línea de efusión hacia la mística española destaca asimismo el filósofo francés Blondel, si bien éste tiende a unificar excesivamente la gratuitidad de la significación mística con las raíces profundas del destino humano en el que para él hay una esencial unidad.

Padece no poco la mística legítima y auténtica, que hemos ceñido a la mística sobrenatural cristiana, del empleo general de este término que alude etimológicamente a lo secreto y misterioso y pasa a ser un rótulo ambiental vagoroso y sumamente confuso que cubre numerosas corrientes heterogéneas de pensamientos y aun movimientos sentimentales y afectivos confusos. En general, se suele designar por el término, cierta actividad espiritual cuyo conato es el intento de realizar la unión del alma con Dios. El misticismo, se ha dicho, ha florecido en filosofías de acentuación religiosa como el neoplatonismo. De otro lado, la asignación del término se ha extendido a diversas confesiones, lo cual ha servido para diluirlo ambientalmente, y así se suele señalar un misticismo judeo-árabe cuyo espécimen general es el sufismo; un misticismo hindú proclive al panteísmo. En general, en muchas de estas corrientes hay una proclividad a lo oscuro sensible y misterioso. A veces, por el contrario, se resalta el intelectualismo como inteligencia intuitiva frente a la inteligencia discursiva. Hay en los místicos, principalmente cristianos, una transformación y transcendentalización de las cosas, debido, según San Juan de la Cruz, a una luz transparente que no deja de ser inefable. Y, sin embargo, siendo

de suyo más claras, son, en gran medida, oscuras para el alma. El seudo Dionisio llama despectivamente a la mística la gran tiniebla.

Wittgenstein da a la palabra mística, como hemos visto, el significado de lo indecible. Esta expresión del *Tractatus* viene del positivismo lógico allí establecido y a veces ese sentido de lo indecible corre también a direcciones lógicas que no coinciden con el positivismo lógico y no están sujetas a reglas que él reputa necesarias del lenguaje y de la expresión humana.

Es en cierto modo destacable y casualmente significativa la frase de Ortega y Gasset, que afirma "que cualquier teología me parece transmitirnos más nociones que todos los éxtasis juntos". Esta frase, salvando grandes excepciones de místicos que podrían considerarse como grandes y aun excepcionales teólogos, tiene un cierto sentido que le confiere alguna significación. La paradoja de esta frase, aparentemente chocante, se vuelve en una cierta defensa de la teología y del Kerigma religioso y no en una disolución sentimental y ambiental de lo oculto y religioso.

En cuanto al inconcreto entusiasmo de Bergson por la mística, también le hace un tanto sospechoso el estar vinculado a su teoría de la filosofía abierta y cerrada y de la moral abierta y cerrada.

## EL INTENTO DE RACIONALIZAR LA MISTICA COMO DIFICULTAD

Otra dificultad vendría y nos llevaría lejos del intento de racionalizar la mística cuyos esfuerzos son manifiestos en Blondel, y con una ambición más extensa aún para todo lo religioso en Jaspers, pero el ocuparnos de ello nos llevaría muy lejos ahora.

Las concepciones de la mística que han resultado y puesto en juego las manifestaciones y la potencia del inconsciente, han sintonizado incluso con los fenómenos del espiritismo, con fenómenos psíquicos morbosos, con trances y estados mórbidos y patológicos, con arrobos metapsíquicos y fenómenos del inconsciente y estados mórbidos del subconsciente, que nada tienen que ver con la verdadera mística como *fides illustrata donis* y como forma religiosa de subida y sobrenatural perfección en la unión transformante de la unión del amor de Dios. Por ello hemos evitado aludir a las diversas formas recogidas ambien-

tal y difusamente bajo el rótulo de la mística como la que entraña la dirección zen del budismo, la mística de la identidad del monismo hindú, y entre las místicas teístas, las correspondientes al judaísmo, al cristianismo y al islam, aunque la corriente sufista del mismo no carece tampoco de acentuaciones panteístas. No se han dejado de considerar, *grosso modo*, como movimientos de acento misticista, ciertas corrientes del neoplatonismo, principalmente en Plotino y Jambrico. Esta situación aleatoria, de lo que culturalmente muchas veces suele colocar a la mística fuera y dentro del cristianismo, ha sido precavida con la limitación a la mística auténticamente tal y genuinamente cristiana.

## LA SINGULARIDAD DE LA EXPERIENCIA MISTICA

Estamos de acuerdo con Amor Ruibal cuando dice: Al objeto de evitar desvíos y equívocos nos vamos a referir cada vez más concretamente a la experiencia mística en sentido cristiano.

Al hablar de la mística se suele designar y hablar de la experiencia mística y ésta tiene un sentido muy preciso y específico que le concierne singularmente y que se diferencia de lo que podría significar el término experiencia en el sentido en que pueda usarse en las ciencias y en el conocimiento experimental de cualquier clase que sea.

Es más, no hay un término común de experiencia que pueda mantener una nota genérica en este terreno, pues la experiencia mística es inasimilable como tal experiencia a cualquier otra y ni siquiera guarda una analogía en cuanto ésta señala el orden intelectual o racional. Nos vemos así abocados a la singular peculiaridad de la experiencia mística tan propia para significar la mística cristiana. La expresión *expresión mística* es el modo de significar directamente y por su centro a la mística.

Esta experiencia mística no se cualifica simplemente por referirse a la religiosidad, no especificada y menos colmada por las referencias a los estados místicos (1).

(Continuará.)

---

(1) Sin embargo, nosotros creemos que lo importante de la mística es su cercanía a la perfección y que éste es el mensaje profundo y universal del cristianismo.